

NUMERO DE SUSCRIPCION: MADRID, EN MES, 6 RAJ PROVINCIAS, TRIMESTRE. EN CASH: MADRID, 2-4; POR CORRESPOND. SOC.; DE BARCELONA Y BILBAO, 30. INSTRUCCION.—MORALIDAD.—RECREO. OFICINAS DEL PERIODICO: Calle de la Princesa, Madrid. Se suscribe en todas las librerías y en la Administracion. Se insertan anuncios y comunicaciones.

NUESTROS GRABADOS.

PUENTE DE SAN MARTIN.

El antiguo puente de San Martín, en Toledo, fué una construcción de utilidad y defensa. En sus dos extremos se alzaban dos fuertes torreones, que constituían una parte de la fortificación de Toledo.

El puente actual fué reconstruido á fines del siglo XIV por el célebre arquitecto D. Pedro Tenorio. Antes habían existido en el mismo, ó muy próximo lugar, dos puentes: uno del siglo XIII, destruido por el fuego, y otro árabe, que derribó una avenida del Tago.

FÁBRICA DE ARMAS.

Aunque la industria de las armas es antiquísima en Toledo, y la fama histórica de sus aceros fué universal en todos los tiempos, hasta el pasado siglo no se construyó la actual fábrica, donde, por cuenta del Estado, se ha continuado aquella industria, que tanto nombre dió á los artesanos toledanos. El edificio de la fábrica actual fué construido por el ingeniero Satalini y se terminó en 1763.

ESTUDIOS ARTÍSTICOS.

UN TEMPLO DEL ARTE.

ARTÍCULO TERCERO.

Allá, en las alturas, sobre dos céspedes de mármol se alza el monumento, capricho, palacio, iglesia, castillo, resumen de la vida en edades verdaderamente religiosas. Entre sus muros y sus ogivas descubrete, todavía más arriba, la ciudad fortaleza con sus almenas medio destruidas; á un lado las colinas, formando como abreviada cordillera; á otro lado la ciudad con sus edificios agrupados en torno de varias ogivas iglesias; al pié un torrente, ahora seco, el cual debe arrastrar gruesos cantos rodados, y debe venir en la estación de las lluvias con ruidosa impetu. La serenidad del paisaje, soleado, sobrio, magestuoso, verdadero cuadro de la escena de Umbria, os prepara bien á la solemnidad de las religiosas emociones. Una puerta tosca, una cueva ágrá, varias casas suspendidas entre las breñas, algunos olivos rebordados, cual si los azotara siempre el viento, y con las raíces fuera de la pedregosa tierra, semejando á uno de esos dibujos con que Doré ha ilustrado la Divina Comedia, son los únicos objetos que veis al llegar á la entrada del monasterio, y en verdad os invitan todos al recogimiento y á la penitencia. Un claustro se abre á vuestra vista, un claustro prolongadísimo, de arcos siriosos, de delgadas columnas. Ni un viviente, ni una sombra; algunas golondrinas jugueteaban por aquellas largas líneas; menuda lluvia primaveral da sedoso lustre á la yerba pegada por las piedras, y alrededor rovea agua las largas guiraldes de zarzas que fencionan los muros. El edificio es de un exterior austero, la puerta de un trabajo prolijo, las ventanas de un gusto puramente gótico, todos los objetos que os rodean de un aspecto monástico; y peregrino del arte, como sois, vais comprendiendo, hasta identificaros casi con ellos por la fuerza del pensamiento, á los pocos minutos religiosos, venidos de lenguas tierras, y abelantes por aplicar los libros á la luz de un sepulcro donde se guardan reliquias de vida para las almas.

Hay tres iglesias sobrepuestas como los términos de una argumentación escolástica; como las gradas de una escala mística; como las iniciaciones de las sectas; como los tres mundos, el de las sombras y de la muerte, el de la vida y de la prueba, el de la luz y de la gloria, siendo en realidad toda aquella aglomeración de místicos edificios una teología en piedra. Lo primero que hacemos es despendir á la iglesia subterránea, especie de caverna que guarda la tumba del santo. Las sombras se palpán, y la escasa luz que guía, es la sirve para amonestarlas. Creéis descender al centro de la tierra y despediros para siempre del aire y de la luz. Fría humedad os pe-

netra hasta los huesos, y el humo de las lámparas y el olor del incienso os dan la idea de que entráis en esferas sobrenaturales, como en alas de algún génio, porque todo cuanto os circunda se aleja de la realidad y se acerca á la región de los sueños. Por fin, á la dudosa luz mal reflejada en los mármoles, bajo lujoso templete, tras una verja dorada, el sepulcro de San Francisco. Excesiva devoción lo ha cenido con adornos modernos, y lo ha coronado con lujoso templete, antes propio de jardín que de cenobio. Cuadrábale mucho más la caverna tosca, la soledad mística, la luz destruida, sobre la cual cayeran gotas filtradas por las peñas, y lágrimas despendidas de la fe. Es más poética que esta decoración de nuestro tiempo la creencia de la Edad Media. Para aquellos fieles, San Francisco no ha

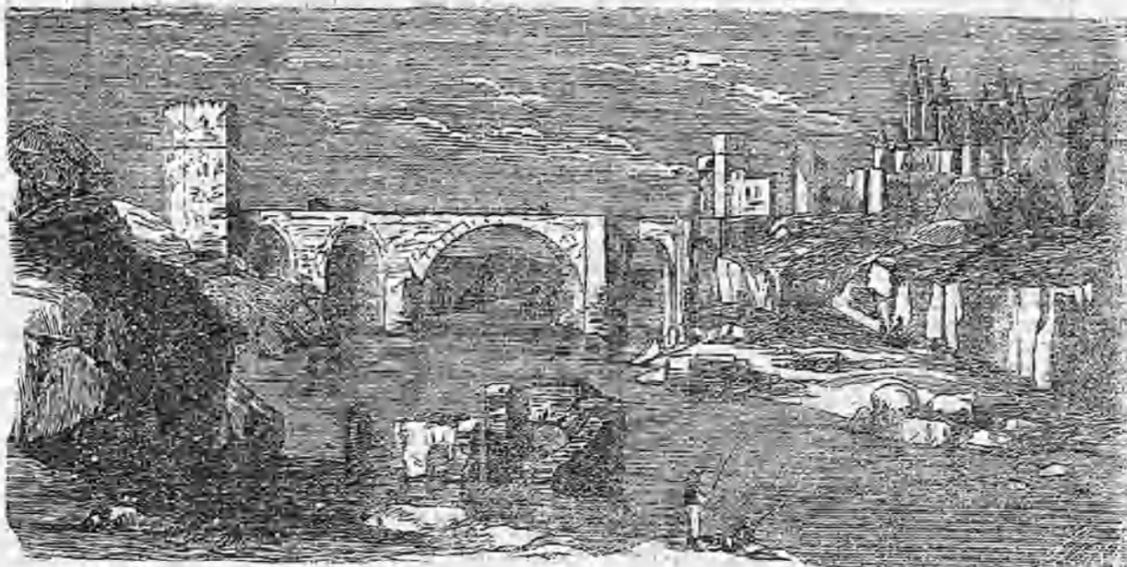
el camino de las edades históricas; es uno de los núcleos donde se ha condensado la materia étnica de las ideas y se ha ido formando este cometa de origen divino y de órbita incalculable que se llama el espíritu humano. Oscuro jóven, de vida ligera, de costumbres sensuales, de oficio vulgar, modesto comisionado de una casa de comercio; sin ninguna instrucción y sin otras aspiraciones que los divertimientos y los gozos propios de su edad y de su edad, siente cierto día que extraña idea, como una chispa eléctrica, como un énfasis magnético, se derrama por sus fibras, por sus nervios, por sus venas; y agitado, febril, convulso, arroja los arreos de placer, de fiesta, de viaje; se cñe cuerda de esparto á sus riñones y toco sayal á sus carnes; abraza la penitencia para sí, la predica para

lanzadas por el órgano; empujan los pintores sus pinceles en la fe y nos suben al émpreo y brujan hasta el alcance de nuestros ojos de carne los ángeles y serafines que agitan sus aureas alas en la luz increada; cantan los poetas en lengua no aprendida, como las aves, todas las edufaciones del amor encendido en las creadoras divinas almas; predican los teólogos una ciencia más amplia y más certera á los arquiepos de la eterna verdad y de la hermosura eterna, se transforman y como que se derrite el mundo feudal de torco hierro donde estaban atadas todas las cadenas; y sobre las dolores humanas se entreve que así como la Biblia ha sido completada por el Evangelio, el Evangelio será completado por otra revelación, por la revelación del Espíritu Santo, en cuyo seno se clarará más puro el universo y se purificarán, como en resplandores éhteros, nuestras oscuras almas.

¡Oh! La historia entera es una escala de sepulcros. El sepulcro de los Faraones en las pirámides del Desierto separa el mundo oriental del mundo occidental; el sepulcro de Alejandro en Alejandría separa el viejo mundo griego y asiático del mundo romano moderno; el sepulcro de Mahoma en la Meca separa la edad pagana en su raza de la edad monoteísta; el sepulcro de Cárlo Magno en Aquilegra separa los tiempos teocráticos en la Edad Media, de los tiempos feudales y militares; el sepulcro de San Francisco en Ais señala verdaderamente la decadencia del espíritu feudal, y los primeros albores del espíritu moderno. Este siglo decimonónico es un siglo de resumen de toda una civilización, como lo fué el siglo primero de nuestra era respecto á la antigüedad. Resume la ciencia católica en Santo Tomás; resume la política católica en San Luis; resume la poesía católica en el Dante; resume el poder católico en Inocencio III; resume la pintura católica en el Giotto; resume la legislación católica en Alonso X; resume la escultura católica en Nicolás de Pisa; resume la vida católica en San Francisco de Ais. El génio católico ha escrito su testamento, y por los bordes del horizonte resya un nuevo génio. El sepulcro que adoramos es como un planeta donde han surgido con la vegetación frondosa de nuevas ideas los organismos varios de una nueva sociedad.

Y subimos á la segunda iglesia. La necesidad de ver la luz y de respirar el aire que sentíamos, después del viaje subterráneo, nos movió á salir al átrio y detenemos un momento al pié de la columna. Allí contemplamos la vega lejana, las montañas azules, el cielo trasparente, de ese color clarísimo que toma en el Mediodía tras una fuerte lluvia; y nos enteramos de cierto sepulcro escondido allí, obra de Nino y propiedad de un tirano de Pisa, demente furioso como todos los despotas, dado al lujo oriental; que no recibía á nadie, si no se le presentaba de rodillas; que jamás aparecía en público sino vestido de lucientes ropajes todos sembrados de pedrerías, y ceñido de sacros reliquias primorosamente cinceladas; y que formaba á los artistas á regalar con obras maestras y dones cuantiosos á su impudica esposa, y á construir para él sin retribución alguna tumbas primorosísimas, puestas bajo la protección de San Francisco, para que le libertara de sus propios recordamientos y le conciliase la divina misericordia. La intercesión del santo debra podido valerle en el cielo; pero no le ha vellido en la historia.

Al cabo entramos en la segunda iglesia, cuspide de la iglesia subterránea y base de la iglesia superior, pues no debe olvidarse que las tres monumentos ocupan el mismo espacio sobrepuestas unos á otros. Sus arcos ogivales, que se encorvan para soportar el peso del edificio de arriba; sus ventanas góticas que claroran resplandores crepusculares y dulces; su pavimento sagrado de lápidas fenebres que se hablan momentáneamente del dogma de la inmortalidad y de la muerte; sus paredes, en las cuales se destacan blanquecinas estatuas entre las negras sombras; sus cuadros, en que brillan profusamente ángeles, y santos, y vírgenes, y mártires con

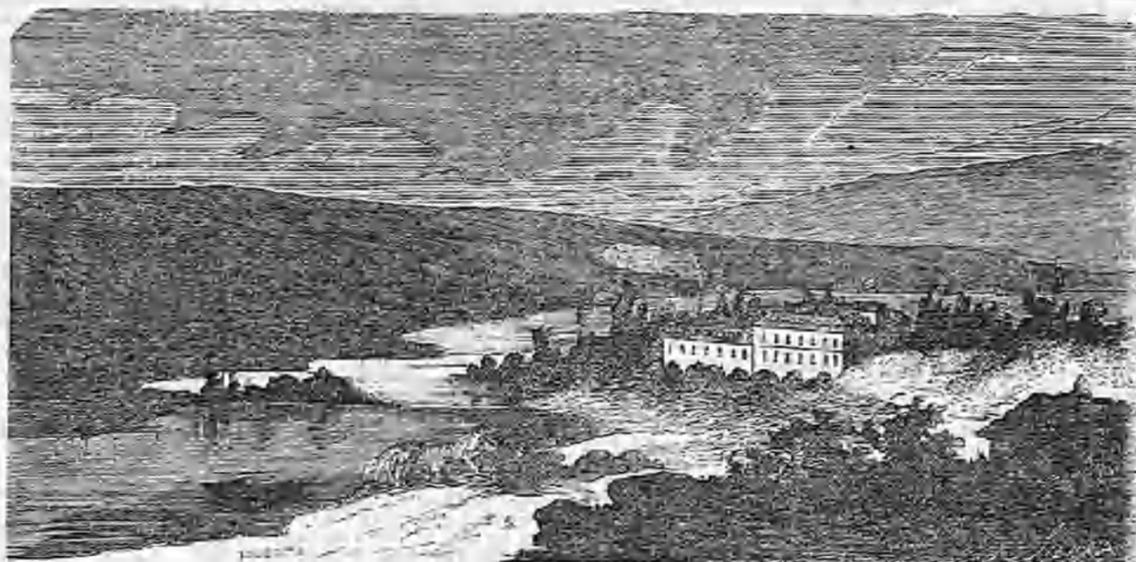


Puente de San Martín.

muerto; está de rodillas, en penitencia, en oración, plegadas las manos, exaltados los ojos, allá en lugares inaccesibles hasta para las águilas, donde solo pueden llegar las estrellas, intercediendo por nosotros los mortales, desarmando la cólera de Dios; y no subirá al Émpreo, y no entrará en la gloria, sino después del Juicio, cuando destruida la tierra, evaporados los mares, en cenizas los astros, en paveses los soles, consumada la obra providencial, haya podido, ofreciendo el holocausto de sus dolores por nuestras culpas, y llamando la inefable misericordia sobre nuestros huesos, reanudar el mayor número de almas para el cielo, y gozar así en paz eternamente de su propia bienaventuranza.

De todas suertes, profanado ó no, afiado ó no, es uno de los monumentos más gloriosos que hay en el planeta; es una de las piedras que señalan

para los demás; y á sus sollozos, á sus palabras, á sus cánticos, la tierra se conmueve como si la agitaran misteriosas palpaciones; los pejarillos del cielo suspenden su vuelo y se extasian; los lobos del desierto pierden su crueldad y le lamen los pies; dejan los niños la teta de sus madres para orle; abandonan los jóvenes el lecho de sus placeres, para en las maceraciones imitarlo, enseñan las doncellas los valores virginales y los largos envidiosos cabellos, para despojarse con el ídolo religioso; los guerreros arrancan las cóleras á sus ligados y los odios á sus corazones; el señor se uree igual con su siervo; los ricos reparten sus tesoros á los pobres; levantan los arquitectos místicas naves que llevan las oraciones de la tierra al cielo; esculpe la escritura santos que andan entre los resplandientes iris formados por los brillantísimos vidrios y las notas



Fábrica de armas.

una palma verde en las manos, y sus miradas de oro. Las sienes; el color azul oscuro de las bóvedas todas sembradas de estrellas, como si vieran al universo para beber la luz que han de dimitir los siglos; las figuras de los frescos descendidas casi de lo alto, para flotar en la atmósfera de incienso; las columnas lavandulinas y azules como cual troncos y copas de misteriosas arboles, cual ramas de ideal vegetación; las cabezas aladas entre los festones de nido y de canchales; los vidrios de colores que recogen el esplendor del día y lo discomponen, y lo reverberan en los mármoles, tirando desde las losas más profundas hasta las más elevadas aristas, con los mástiles del iris; todas estas formas del arte; todos estos símbolos de la idea, todas estas aspiraciones a lo infinito es dar la emoción, que vuestras rodillas flaquean, vuestras ojos se empujan involuntariamente en el éxtasis, y vuestra alma, desprendida de su cárcel de barro, busca, achicando por la mesa mística de la religión, el origen misterioso de tantas inspiraciones sublimes. La esencia incomunicable del Eterno.

El monasterio de Asis no es grande solo bajo el aspecto religioso; es grande también bajo el aspecto artístico. En Italia estos maravillosos edificios señalan épocas de transformaciones del espíritu universal. Los Catecismos guardan los comienzos del nuevo género, la semilla; San Marcos de Venecia, los maestros mosaístas, venidos del Oriente y depositarios de la tradición bizantina, la raíz; San Francisco la peregrinación de los artistas que han roto el yugo bizantino y han fundado el arte moderno, desde la segunda mitad del siglo decimoquinto hasta la primera mitad del siglo decimoquinto; Pisa en su cementerio, el crepúsculo vespertino del siglo decimoquinto, y el crepúsculo matutino del siglo decimoquinto; Florencia el siglo decimoquinto en todo su esplendor, el despertar de la naturaleza en toda su vivacidad, las escenas de Donatello; las puertas de Ghiberti, los frescos de Masaccio, la capilla de Brunelleschi, Siena, Orvieto y Perugia; la primera, los altares del siglo decimoquinto sobre las paredes de la sacristía animados por el pincel de Pinturicchio; la segunda, sobre la capilla de la catedral donde ha nacido Signorelli su Auto-Cristo y su último Juicio; la tercera, en la sala del Cambio, donde ha dejado Perugino sus vistosos héroes, semejantes a los héroes del poema de Ariosto, con su nacimiento parecido al nacimiento de una nueva edad; y por último, el Vaticano en la capilla Sixtina con los profetas y las Sibilas de Miguel Ángel, y en las estancias con las Musas y los filósofos y los doctores de Rafael, la plenitud del arte que es también la plenitud de la raza y de la vida.

No os cansaréis jamás de contemplar las maravillas de Asis en su segunda Iglesia. Giotto de Pisa, el último de los maestros bizantinos, ha dejado el altar en la sacristía, beseo retrato de San Francisco, despedida de un tiempo y de un género que se alejan. Giotto ha pintado la bóveda del altar mayor, quizá después de un diálogo con Dante, que el último poeta empezó por aspirar a fraile franciscano y concluyó por inscribirse en la orden tercera donde eran también admitidos los laicos. Desde el retrato de San Francisco pintado por Giotto, media una de las más señaladas evoluciones del género, una de las más decisivas fases del espíritu. Giotto, pobre pastor, pasa del aprisco al taller, conducido por Cimabue, y la mano casada del maestro y la mano inexperta del discípulo, al juntarse, pintan dos eslabones de la cadena del tiempo, dos puntos de la misteriosa línea de la idea. Nadie ha sabido pintar la leyenda franciscana como Giotto, porque nadie tenía más títulos para pintarla, ni más motivos para comprenderla; el epónimo rompe el cristianismo tradicional y funda un cristianismo más democrático y más humano; el artista rompe el arte bizantino, el arte hierático, y funda un arte más cercano a la naturaleza y más inspirado en la humanidad; son dos términos de la misma idea, dos fases de la misma edad, dos mástiles de la misma conciencia. Así, convertida los ojos a la bóveda del altar mayor, recoged la luz cerada por los vidrios de colores, y ved como evocaciones del Renacimiento, como alboros de la nueva idea, como almas que han roto la coyunza recatada y han venido a otros tiempos, aunque todavía traspasadas por el clavo de la servidumbre, esas tres figuras capitales en los compartimientos, las tres mujeres que representan las tres virtudes palmeras de la orden: la pobreza, con sus brazos al cuerpo, con su toga al cinto, con sus cabellos espaciales, seguida de una faja por encima de la cabeza; la obediencia, con una mano en los labios y otra en las reglas monásticas, pronta a imponer el yugo al estético monje de hitos y sus plantas; la castidad en lo alto de una torre, defendida por dos ángeles, y desoyendo las seducciones que le envían en coronas y palmas.

A donde quiera que volváis los ojos, encontráis nuevos motivos de admiración y acobambo. Los artistas corren a porfía al concepto sacro, casi si hubieran adivinado que allí estaban los dos manantiales eternos de toda inspiración: Dios y Libertad. Así aparecerá siempre como cenáculo de los discípulos del Giotto y como santuario de esta escuela. Tadeo Gadi, a quien Giotto tuvo en las facultades bautismales, y a quien debió el orden franciscano una serie de pinturas maestras, habiéndose decidido con su pincel suavísimo el encero. Raffaellino, sobradamente devoto al naturalismo y olvidado del ideal, ha esparcido también reflejos de sus creencias, como la trágica aparición de Cristo a la Magdalena. El consumado dibujante, el colorista animadísimo, el precursor de la perspectiva, el maestro de los primeros escultores, el inmortal Stefano llena con una gloria maravillosa los espacios del abside, gloria, por desgracia, perdida. Cavallini, cargado de años y de laureles, seguido por un ciego universal, después de sus triunfos en Roma y en Florencia, se encama a este santuario, y pinta en el crucero de la izquierda la escena última de la terrible tragedia de Cristo, la última hora del Calvario, el Salvador iluminado por la tempestad, en su cruz y en su postrimera agonía, con cabelleras armadas a sus pies que tienen toda la energía del feudalismo, y en torno de su cabeza, ángeles nuevos, arrabados, místicos que tienen toda la dol-

zara y todo el idealismo de una plegaria. Capanna va, se encierra allí, se consagra al arte y a la penitencia, muere mirando de su devoción por el santo y de su entusiasmo por el santuario, legando, como un símbolo de su propia desgracia y como una invitación de su sacrificio, el sepulcro de Cristo. Giotto tiene también el mismo deseo de todos los artistas que aspiraban a dejar una página en el poema de Asis, y corre a encerrarse dentro de sus muros, sin hallar espacio suficiente a sus creaciones, y sin poder tener con su pincel más que un rincón de la capilla de San Nicolás, yéndose desde allí al convento de Santa Clara, la discípula de San Francisco, fundadora de una orden de mujeres que se cataba sobre la regla de su maestro. Las enfermedades que le sobrecogieron no le dejaron concluir sus trabajos, y tan escaso de fortuna como de gloria, entristecido por su propio natural y por la pública ingratitude, siempre solitario, siempre encerrado en el mismo, de claustró en claustró, pidiendo trabajo como otros piden pan, pasando de Asis a Pisa, de un convento a un convento, para pintar como en holocausto a Dios, y obtener para la otra vida, nudo pensamiento ayro y objeto exclusivo de sus meditaciones, el perdón a sus culpas y el reposo que le había negado la tierra. Y aquel paso de Giotto desde Asis a Pisa determina otra peregrinación general de los artistas desde el uno al otro santuario. Mas para que nada falte en la Iglesia baja de San Francisco, también se ve una Virgen de Cimabue, del pintor en quien acaba el arte bizantino y empieza el arte moderno. Y entre tanta maravilla, hay unos cuadros de Simone Memmi, a quien su devoción le llevaba a pintar como los bizantinos, y un natural como los giotistas. Amigo de Petrarca, cual Giotto fué amigo del Dante, retrató a Laura después de muerto; pero con tal inspiración que el poeta amante cree ver el pintor trasladándose desde la tierra al Paraíso, a fin de entrever la mujer querida como un ideal, sobre cuyos contornos apenas se suspende el velo de las formas. Pincel así no podía faltar en el santuario por excelencia del arte cristiano. De este suerte puede asegurarse que todas las obras representativas del género italiano, que es el género moderno, desde *Los Florentinos de San Francisco* hasta las estancias de la *Divina Comedia*, y desde las estancias de la *Divina Comedia* hasta los sonetos de Petrarca, todos los comienzos de las artes pictóricas, desde Giotto de Pisa hasta Cimabue, desde Cimabue hasta el Giotto, desde el Giotto hasta Simone Memmi, se añaden como un coro de ruidos inmortales en las sombras misteriosas de este monasterio, uno de las cimas, indudablemente, del humano espíritu.

La verdad es que la pintura moderna, después del Tabor que encuentra en Asis, está definitivamente fundada. Los discípulos del Giotto corren desde allí toda la Italia y practican el nuevo arte. Revolución tan profunda no podía verificarse sin protestas muy vivas y sin tentativas de reacción muy poderosas. El Giotto había concluido con la pintura hierática, con el arte bizantino de una ortodoxia y de una severidad completas. Su género innovador prescindió del tipo consagrado por la tradición y querido del pueblo. Atentar así a cuanto se había adorado hasta entonces, era para ciertas almas, pagadas de lo antiguo, un sacrilegio tan grande como atentar al mismo dogma. Los muchachos creían que los Cristos deformas y colorales, que las Virgenes rígidas e inmóviles, fueran obra de los ángeles, y un pintor laico, un pintor profano, se atrevía irreverente a corregir estas creaciones del cielo. Por las venas arteriales de los grandes personajes sagrados se difundía la sangre caldosa de la nueva vida; sus ojos se movían y miraban con expresión a la manera de los mortales ojos; sus largas manos y sus delgados dedos se arrojaban al humano tipo; sonreían aquellos labios cerrados; bajo las vestiduras palpataba un cuerpo, y en torno suyo comenzaba a brotar como nueva primavera toda la naturaleza. Esto no podía tolerarse por los que estaban apegados a la tradición religiosa. El Giotto había querido demostrar que Cristo podía ser adorable, divino, y ser también humano; la Virgen llamarse mujer, palpitar bajo el manto, moverse, vivir, y gaus en ballesca estética y en carácter religioso; los santos tener los ojos y las manos como nosotros los mortales padecidos, y reír y bendecir, y atravesar la pública devoción; los retratos entrar en los altares sin profanación y sin necesidad de conservar el medio primitivo, pueril, bárbaro, que deseando manifestar la desproporción entre lo divino y lo humano, ponía junto a un Cristo gigantesco un hombre diminuto; reglas hieráticas muy santas, pero en cuya rigidez se apagaba y moría la espontaneidad del género. Margaritona de Arezzo es el pintor que más vivamente protesta contra esta innovación; el que más se aferra a las tradiciones; el que con mayor empeño y porfía pinta según el modelo de las antiguas liturgias. Revelando instintivo los dios que las nuevas figuras humanas son también humanas ideas; que por los cuadros de la reciente escuela se desliza una anticipada protesta; que rehacer el tipo del hombre y de la mujer, en el arte equivale a rehacer el tipo pagano; que evocar la naturaleza, esa madre del pecado, vale tanto como evocar el género de la antigüedad, para completar el género del cristianismo; que tras esta revolución artística, asoma una revolución científica, una revolución religiosa, una revolución política, en las cuales se aneguen las tradiciones y solo sobreviva la razón. Lo cierto es, que llama a la puerta de los conventos; que conita las iras de las órdenes monásticas; que apela al Papa; que recibe de éste orden para pintar, según la antigua usanza; que consume sus fuerzas provocando una reacción universal; que maldice de los innovadores y de sus proselimitos, y como todos los reaccionarios de la historia, muere de dolor, al reconocer la impotencia de sus esfuerzos, y la fragilidad de su obra.

Dominados por estos pensamientos subimos a la tarta Iglesia, a la Iglesia superior, que se desliza allí arriba como una aurora. ¡Cuánta luz! Páanos masada en el éter de los espíritus celestes. Hasta un pavimento brilla como si caminárais sobre el disco de un astro. Las columnas se aligeran y se lanzan audaces a lo alto; las venta-

nas se rasgan y se espacian; los vidrios saben por aquellos claros y por aquellos resacas para dar a la luz toda suerte de cambiantes; las naves, de una hermosa manera pintada, semejan al cielo lleno de bienaventuradas que cantan en coro entre estrellas y flores; la ornamentación es enriquece en inabarcables ghirzadas como si pretendiera encerrar allí la universalidad de las cosas creadas; los frescos tienen tal viveza y tal colorido que deambulran; los altares brillan maravillosamente circundados por verjas doradas de una labor primorosa; y el vértigo producido por tantos resplandores en las alturas es tal, que os creéis al atravesado su sagrado tabernáculo sobre las alas de los arcánjes el espacio infinito, en pos del divino ideal, eterna aspiración del alma y eterno arquitecto del universo. Poblad este templo, y lo vais a sentir, como si todavía susurriaran vivas las ideas que lo levantaron al cielo. Los peregrinos se agolpan a la puerta; los monjes cantan en el coro; los frailes se arrodillan al pie de los altares; los oficiales con sus capas de damasco y de brocado celebran la misa entre murmullos de oraciones que tomarán por el aleteo de las almas; sube el incienso en espirales a las bóvedas y baja la luz de las aureas lámparas y de las místicas ogivas; la melodía del órgano llena de acordes angelicos las naves; la voz de la campana llama desde la torre lo infinito, y por los arcos amada en un punto, como el pensamiento y la naturaleza acaban en la unidad de Dios, se elevan las almas como por la escala de Jacob a perdarse, huyendo de los dolores y de los desengaños terrestres, en el seno de la eternidad.

¡Cuán maravillosamente comprendían los hombres de aquella edad el arte religioso! Esos tres templos, elevados en el mismo espacio, puestos el uno sobre el otro, me parecen la imagen de la vida, con sus raíces en el sepulcro, y con sus cúpulas en el cielo. Cuántos esfuerzos, cuántos trabajos, cuántas oraciones, cuántas lágrimas para subir desde este suelo húmedo, desde una tiniebla espesa, desde ese frío mortal de la última Iglesia encerrada como el feto informe en las entrañas de la tierra, a la Iglesia media que se dilata como nuestra vida terrena, que mezcla las sombras y las luz como nuestras ideas y nuestras pasiones, que quiere alzarse a lo infinito y se encorva y se baja al pro abrumador de sus aspiraciones; hasta que al porre, en el término de esta serie, en el último peldaño de esta escala, en el esfuerzo último de ascension al ideal, se eleva la Iglesia superior, como la sobrenatural transfiguración, que después de haber pasado por el dolor y por la penitencia, tiene allí en el cielo nuestra dolorosa vida, esta pasión eterna que no debe concluir y concluyó por luminosa resurrección.

Creerías que va a reproducir el apólogo alemán inolvidable en aquellas transformaciones sucesivas del arte. Parece que, nacido en el fondo de las tinieblas, en las cavernas cercanas a la nada, acostumbrado a la soledad y al silencio; sin oír más que el rozar de las aves nocturnas con sus sonoras alas en vuestras sienes a el ruido de la gota de agua como lágrima eterna en los abismos; sin ver más que la rutina del buho y de la lechuza que os mira horizontalmente, o el fosforesco resplandor de los huesos descomponiéndose por la humedad en la tierra; viene de pronto un género y os dice que si queréis ver algo superior, le sigáis; y os lleva en noche serena de plenitud a las alturas, y os enseña la casta luna en el zénit con su corona de estrellas, solitaria por el labrido del perro y el canto del gallo y la sonata del músico, obligados a creer, como hijo de las tinieblas, aquel mundo resplandor pálido día y a quedarnos allí contemplando eternamente la placidez faz del astro de las sombras, como la última expresión de la vida, como el último grado de la luz. Y luego otro género os toma de la mano y os muestra el sol del mediodía, esplendoroso, luminoso, ardientísimo, ante el cual os mira como el fóforo de la oscura caverna; y veis que el sol pasa las flores, anima el coro de las aves, derrota a torrentes la electricidad, enciende la sangre de todos los animales, suspende por cadenas invisibles en torno suyo los planetas, y ambiente con su luz y su calor la vida. Y bien hallados en esta tierra hermosísima, desde cuyo seno se descubre un sol tan espléndido, anhelaís quedarnos en ella, vivir eternamente en su regazo, cuando viene otro género superior, y os lleva en unas alas a contemplar estrellas, ante las cuales nuestro sol es como la luna. Y allí queréis quedarnos, puesto que, triste halado de una caverna solitaria, habéis subido hasta ese grado superior de la vida, cuando viene un ángel y os enseña algo mayor y más hermoso; las ideas eternas, en cuya comperección visitan a ser como sombras los soles y el eterno Dios, en cuya presencia es como una música luciféruga todo el universo. Y de ascension en ascension habéis subido, materia informe, sombra espesa, nishá del vacío, a la luz, a la vida, al amor, a la inspiración, al arte, a la ciencia, a las almas últimas del cielo, a las últimas esferas del pensamiento, hasta ver en sobrehumanas intuiciones al Creador, y en el Creador, la verdad, la bondad y la hermosura perfectas.

Desde la Iglesia de Asis nos fuimos a una montaña cerana, como si tantas emociones nos hubieran dado el desso, nunca satisfecho, de subir y subir más. Cuando la tarde espiraba, las campanas del monasterio tocaron el *Angelus*, y llamaron a la oración. No pude reprimir, al impulso de aquellos sonidos, un vaeleo de la sangre que me recordé mi infancia y las mismas horas páticas, y los mismos tañidos de la solemnísima campana, y el mismo murmullo de mística oración. Las sombras de los siglos pasados se alzaron de sus panteones, y se suspendieron sobre la cima del cenobio para decirme que en aquel acompañamiento de San Francisco os se habia saludado por vez primera con lengua de bronce el crepúsculo; y su póstico *Angelus* habia corrido en alas de las ideas, lejos, muy lejos, hasta las islas de los mares Indicos, hasta los desiertos de América, como un zodiaco de misterios inefables que abruzara al planeta. Entonces me pareció oír que el Ave María de las campanas se mezclaba al Ave María de las piedras del monasterio y el Ave María de las piedras del monasterio al Ave María de todos los mares de la tierra, y el Ave María de todos los aires del cielo en universal plegaria. Y vi a los grandes poetas del siglo pasar ante mis ojos; al que cambió la campiña desde el momento en que su materia endurecida hierve el molde hasta el momento en que su voz coligame llama a los vivos y llama a los muertos; y al que desde las torres de Nuestra Señora saludó con su alegre campana el fin de la resurrección del espíritu humano alzado del sepulcro de la Edad Media a la vida del Renacimiento; y al que apartó de los libros del alquimista desesperado la copa de veneno, cuando los ojos del órgano y del repique de la Pasqua le digieron que no se había perdido la esperanza; y al que cargado con todas las culpas y todas las deudas de su edad, dolorido con todos los dolores humanos, calumniado como espíritu y ansioso por el martirio y por la muerte, desde las altas torres de Venecia agredidas por el crepúsculo, sintió caer los bogtes materiales de *Angelus* sobre la celeste lengua en que comenzaban a retrotraer las primeras palabras de la vida, y se echó a llorar en los ojos, y el través de las lágrimas y de las oraciones, vio pasar sobre las nubes del ocaso a la Madre del Verbo con su manto celeste, su estólina mirada, la luna bajo las plantas, la mística paloma sobre la frente, estrechada a todos los rcos contra su seno inmaculado en transportes de maternal amor.

¡Qué no verá en el misterio del crepúsculo, en las últimas purpúras nubes del ocaso y en las primeras rayas pintadas del alba; lo mismo sobre la cuna y sobre la tumba del día; en fuente de amor, esa estrella del mar, esa inspiración del arte, a cuyo inefable amor consagran una letanía sin fin, lo mismo las cosas creadas que las ideas in-creadas; lo mismo los áeres materiales en sus límites, que las obras artísticas en sus luminosas órbitas, tanto ideal, a cuyos pies baten las blancas alas los ángeles y a cuyos sienes se agrupan las estrellas, eterno bien que el corazón adivina, y que no puede alabar como se merece la tenue palabra, forzada a amudecer ante tanta virtud y tanta belleza, en una religiosa inexpresable oración la cual sube al cielo como los vapores de la tarde, como el aroma de las flores, como las nubes de incienso, a mezclarse y confundirse en la aspiración de todo lo creado hacia la increada luz; que el culto a la hermosura de la mujer, a la pureza de la virgen, a la virtud de la madre será eterno en el alma y resplandecerá eternamente en la tierra.

Henfillo Castelar.

LOS CUARTETOS.

Ya han empezado. ¡Lo mismo de siempre! El consabido salón pequeño de la Escuela Nacional de Música, valgo Conservatorio; las consabidas sillas de Victoria; el consabido Rabin mirando debilmente al escenario; la consabida Lema en actitud suplicante; los consabidos porteros; el consabido *tablado*; los consabidos Mozart, Haydn, Beethoven y Mendelssohn; los consabidos Mounasterio, Guelbenzu, Perez, Lissas y Castellanos; las consabidas interrupciones; los consabidos aplausos; las consabidas repeticiones; el consabido público; los consabidos susultos de los periódicos; una consabida, en fin, tan pasado como la de los anteriores párrafos.

Debajo de la Lema, D. Hilario; debajo de Rabin, Arrieta con su bondadosa sonrisa, o Iz-zanga, ó Hernández ó otro maestro; aquí Luis Navarro y Guizama; allí Medina y Santalucia; al lado del *tablado* artístico, Cayro y Soriano, y Arnao, y Albasca, y Alarcón; en una silla Esperanza y Sola, en notada *anti-Adelitas*; en otra silla Mariano Vazquez, sonriente y bohemio, escuchando, *ad resaca*, la música de los clásicos, que tanto ama a la derecha, Quisada, Wagnerista y *Esperanza*; a la izquierda, Bernas, con sus *mustaches entortilladas*, y en diferentes partes del salón profesores, y músicos, y aficionados, y profesores, y músicos, y aficionados que acuden indefectiblemente a todas las amsones.

¡Llegan los intermedios y fómense corrillos en el salocinto contiguo al pequeño salón. Empiezan los comentarios.

Uno.—¡He oído usted! ¡Qué frazel! ¡Qué dalmara! ¡Qué expresión! ¡Qué santamiento! ¡Eso es una maravilla! ¡Qué arco! ¡Qué violín! ¡Qué cuerdas! ¡Eso no se tocar! Eso...

Otro (*interrumpido*).—Monasterio es una gloria nacional. ¡Qué arco! ¡Qué violín! ¡Eso es una magia! ¡Eso es un prodigio! Eso...

Otro (*interrumpido*).—¡Y qué me dicen ustedes de Guelbenzu! ¡Qué pulsación! ¡Qué música! ¡Qué todas! ¡Qué piano! ¡Si eso no es piano! ¡Eso es un instrumento especial que Guelbenzu ha creado para su particular uso. Eso es un fenómeno de acústica! Eso...

Otro (*interrumpido*).—Hay que desanquearse, señores; donde estén Monasterio y Guelbenzu, donde estén los Orates y Plados, los Aquiles y Patrolo, los Cáster y Polux de la música clásica, hay que quitarse el sombrero.

Todos (*en coro*).—Es verdad, es verdad. Monasterio. ¡Oh! Guelbenzu. ¡Ah!

Un Wagnerista.—¡Sham ustedes si se tocan algo de Rubinstein!

Un maldecidísimo.—¡Nunca, hombre, nunca! El año pasado tocaron Monasterio y Guelbenzu una sonata, y se disolvió Guelbenzu una mano. ¡Una maldad que diólos manos! ¡Qué barbaridad, caballeros, qué barbaridad!

El Wagnerista.—¡Castigos de la música del porvenir! Guelbenzu se acordó al porvenir y el porvenir le mordió en una mano. ¡La venganza es a veces mayor divino!

Una voz.—Señoras, que empieza la segunda parte.

En efecto, empieza la segunda parte; aplausos, interrupciones a Monasterio, si no hay piano; interrupciones a Guelbenzu, si hay piano solo; interrupciones a Monasterio y Guelbenzu si hay violín y piano; repeticiones de algunas piezas. Intermedios; comentarios.

Uno.—¡Oh dulce placer de Haydn! ¡Qué sosiego, que calma tan penetrante hay en su música! ¡Han oído ustedes aquel *Andante*!

NOTICIAS DE ESPECTÁCULOS.

La sonoridad de los violines de Stradivarius es debida principalmente a la justa proporcion de las partes, a la calidad de las maderas, y, sobre todo, al inimitable barniz que los cubre.

Hay tres clases de stradivarius: grandes, medianos y pequeños. Los grandes son los más estimados y los más sonoros. Los más perfectos entre ellos son los que Stradivarius construyó de 1700 a 1732. Existen falsos stradivarius, pero los inteligentes no se equivocan nunca al enseñarlos. Además, lo que queda de la obra de Stradivarius es muy escaso, y está clasificada en las colecciones. El precio medio de los stradivarius antes de 1830 era en Francia de 3 a 4.000 francos; los del gran modelo, en buen estado de conservación, se pagaban a 5.000 francos.

Los violoncellos, aunque mucho más raros, se creían que no existían más de una docena en Europa; no se vendían menos de 5.000 francos, pero en la actualidad son tan buscados, que alcanzan precios fabulosos.

En 1818, el famoso Dupont, llamado el Violeto del violoncello, célebre instrumentista, discípulo de Bertin, y que poseía un bajo auténtico de Stradivarius, no quiso ceder éste bajo a un aficionado por el precio de 20.000 francos.

Un violín de Stradivarius muy conocido, perteneciente a M. Guisner, y que su propietario tenía la costumbre de prestar cada año al discípulo que obtenía el primer premio del Conservatorio, ha sido vendido en 7.500 francos por M. Hart, fabricante inglés. El alto de Stradivarius ha sido comprado por los Sres. Gand y Bernardet en 7.000 francos. Un magnífico violín de Bergonzi ha sido también adquirido por fabricantes ingleses. Un bajo soberbio de Montaguana, que ha formado en la orquesta del teatro de la Opera, ha sido adquirido por aficionados franceses.

Henry Wainwright, el asesino de Harrieta Lane, su querida, cuyo cadáver, despojado, fué descubierto en una calle de Londres, ha sido condenado a muerte, y su hermano a siete años de trabajos forzados.

Después de ser condenado, Wainwright ha protestado de su inocencia con la mayor energía.

Anoche se verificó en el teatro del Circo el beneficio del popular actor D. Mariano Fernandez. La preciosa comedia de Moreto *El diente con el diente*, la tonadilla *Don Estrella*, y el sainete *El obate Pirrao*, componen una variada función, obteniendo en toda ella el beneficio, por el numeroso público que ocupaba todas las localidades de tan afortunada coliseo, la más entusiasta ovación, arrojándole coronas, flores, versos y palomas.

Hoy lunes se verificará en el teatro de Jovellanos el estreno de la zarzuela en tres actos y un verso, titulada *Compañero y sin serlo*.

En ella tomarán parte las señoras Santamaría, Frasco y Custodio, y los Sres. Tormo y Estera. La señora Santamaría desempeñará un papel de caracterizada, escrito expresamente para ella.

Con motivo de tener que verificarse en el teatro de Apolo los ensayos generales del magnífico drama de espectáculo del señor duque de Rivas *El decaído*, en un teatro, no habrá funciones en dicho coliseo en las noches del lunes y martes próximo.

Para beneficio de *Herman Cortés* se anuncia en el teatro de Alicante *Sancho García*.

La señora Diaz y el Sr. Mendez han sido muy aplaudidos en la interpretación de un *Duena misero*.

En el teatro Roman, de Murcia, se ha cantado con buen éxito *El dominó azul*. Las señoras Rivas y Dupuis y los Sres. Soler, Salces y Cidron, han sido muy aplaudidos.

Las circunstancias, la aldea de San Lorenzo, *Las mañitas* y *El puntelo blanco*, han sido las obras ejecutadas últimamente en el teatro Principal, de Granada, y en las cuales se han distinguido la señora Civilli, y los Sres. Aparicio, Galvan y Obregon.

En el teatro de Isabel la Católica, de aquella capital, ha conseguido muchos y justos aplausos la compañía que dirige el primer actor D. Isidoro Valero. El inteligente artista ha demostrado en las obras puestas en escena en aquel teatro sus grandes dotes como director de escena y como actor.

En el teatro de Juan se ha dado una función cuyos productos se destinaron al socorro de los heridos del ejército liberal en Lumbien. Se representó *La comedia de la Fingida* por varios señores aficionados, que alcanzaron muchos aplausos.

En el teatro de Jerez funciona una compañía de niños, que ha cantado últimamente *Señalita*, *Don Príncipe* y *Cuatro secretarios*, mentores, por supuesto.

El 22 del corriente empezará sus torea en el gran teatro de Cádiz una compañía de ópera italiana, de la cual forman parte las primeras tiple, señoras Lucia Mosconi Alba, Blanca Romandini y Camilla Carroni Palermo; contralto, señora Emilia Yanzuzzi; tenores, los Sres. E. Palermo y E. Baldana; barítonos, señores Pietro y Nicolás Varvaro, y bajos los Sres. Visconti Vassallo y Domenico Cancellotti.

Se abre un abono por 40 representaciones, desde el día 10 en adelante.

El hereditario pintor escocés D. Francisco Soler y Roviras, autor de la mayor parte y las mejores decoraciones de *La Pata de Cabra* representada en Madrid, Barcelona y Zaragoza, ha inventado y ensayado con feliz éxito un procedimiento, que consiste en una preparación especial, para hacer visibles de noche los grandes cartelones colocados en las fachadas de los edificios. En Barcelona ha llamado mucho la atención ese invento, que creemos ha de extenderse en breve a los principales teatros de Madrid y provincias.

MOVIMIENTO BIBLIOGRÁFICO.

FRANCIA.

Londres, en el escritorio, por Louis Erault, ilustré par Gustave Doré. Paris: Librairie Hachette et Co. Un magnífico volumen en 4.º conteniendo 160 grav. sur bois. Precio, 50 francos.

SANTO DEL DÍA.

San Nicolás de Bari, arzobispo de Mira. DÍOLOS. Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia del

Salvador y San Nicolás, donde se celebrará al tanto maravilloso con misa solemne y sermón, y por la tarde comedias y representación de reserva.

En el colegio de Niñas de Leganes se celebrará á San Nicolás, arzobispo de Mira, con misa solemne y sermón que predicará D. Vicente Ceballos, y por la tarde se cantarán comedias, terminando con la reserva.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud se practicará por mañana y noche los cultos de costumbre en los lunes en obsequio de su divina titular. Jesús crucificado.

Continúa celebrándose las novenas de Nuestra Señora de la Concepcion, en las iglesias y en los términos de los diez ayuntamientos.

Plata de la Corte de Maria.—Nuestra Señora de Atocha en su iglesia, á la de Covadonga en San Luis.

TEATROS.

TEATRO REAL.—No hay función.
ESP. N.º 1.—A las ocho y media.—Función 53 de abono. Turno 2.º mar.—*Don Rodrigo como Rey nuncio*.—*Los albarcas*.
APOLO.—No hay función.
CIRCO.—A las ocho y media.—Función 61 de abono.—Turno 1.º impar.—*La primera escapatilla*.—*Don Estrella*.—*El obate Pirrao*.
ZARZUELA.—A las ocho y media.—Función 11 de abono.—Turno 2.º impar.—*Compañero y sin serlo*.
COMEDIA.—A las ocho y media.—Función 77 de abono. Turno 2.º.—*Un tesorero moderno*.—*Las mañitas blancas*.—*Balle*.—*Las mañitas blancas*.
VARIETADES.—A las ocho y media.—*La farsa de los maridos*.
A las nueve y media.—*Opera mayor*.
A las diez y media.—*Por no explicarse*.
A las once.—*El portento de todos*.
ROMA.—A las ocho.—*No hay función de la noche*.
A las nueve.—*Segundo acto de la noche*.—*Tercer acto de la noche*.—*Patruel*.—*El*.
ESTABA.—A las ocho.—*El caso de mi esclavo*.—*A las nueve*.—*Entre videntes*.—*Comedia en tres actos*.—*El maestro de canto*.
MAURIN.—A las ocho.—*El padre de la criatura*.—*A las nueve*.—*Dejaré que ver*.—*Balle*.—*A las diez*.—*Las gracias de la noche*.—*Balle*.—*A las once*.—*Mareja*.—*BEYRON*.—*A las once*.—*Mareja de Tolosa*.—*A las once*.—*Por el violon*.—*A las diez*.—*El suicidio de la noche*.—*Las tres Mañitas*.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DEL GLOBO

DIRECCION POR JOSÉ CASTELLANO GONZALEZ.

Catorce.—Madrid.

VÍCTOR HUGO.

Homages of Mirabeau, Voltaire, Walter Scott, etc.; un tomo en 8.º mayor, una peseta.

Véndese en las principales librerías de esta capital, a los pedidos de provincias al señor D. Manuel Sauri, Barcelona.

PARA EL MIRECOLES S. PREPARA una primera función de los niños, titulada *Nacimiento del Niño Jesús*. Calle de Silva, número 48. 1.

PUERTA DEL SOL, N.º 9, ENTRE la Cruz.—Se paga en papel las contribuciones y anticipos de 175 millones. Se toma requisa, recibos, anales, carpetas y cupones. 1-1 p.

VALORES PÚBLICOS.—PRESTAMOS y descuentos a 6 por 100 anual. Compras a altas tipos. Obligaciones, 10, principal izquierda, segunda escalera, de nueve a dos y de cuatro a siete.

J. MOLESCHOTT.—DE LA ALIMENTACION y del régimen.—Un elegante 2.º volumen en 8.º de X-285 páginas. Precio: 6 reales en Madrid y 7 reales en provincias, en las principales librerías. En venta: EMILIO CASTELLANO: UN AÑO EN PARÍS.—Un vol. en 4.º. CUADROS DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA.—Dos volúmenes en 8.º.

FEDERICO BALZAC: NOVEDADES DE ANTONIO.—Tres volúmenes en 8.º.

JARABE PECTORAL LENTIVO blanco, preparado por el Dr. Simon. Para la curación de la tos y toda clase de toses y afecciones del pecho y de la garganta. Precios: 12 y 16 rs. frasco. Véase el prospecto que se da gratis en su farmacia. Caballero de Grana, 3.

LECCIONES DE FRANCÉS, música y labores, a precios convencionales, PELAYO, 11, PRINCIPAL.

Se venden juntos ó separados los libros de abundantes platos de los quince Soles y Montidoro, de la celebre cocina de Alcazar, en Almagro.

DEPOSITO DE VINOS. BURDEOS, Champagne, etc., etc., a precios de fábrica. Obligaciones para 1876 de todos cuantos. Nervos y preciosos objetos de escritorio. Puerta del Sol, 13, Calderon.

PAPEL Y SOBRES, DESDE 2 REALES 100. Depósito de petateas, cartas y portamonedas, piel Rusia ó imitación, desde 2 rs. Variados y vistosos colores, a precios de fábrica. Puerta del Sol, 13, Calderon.

CRÓNICA GENERAL DE ESPAÑA.

Los suscritores a esta importante obra que por cualquier motivo tengan incompletos sus ejemplares, podrán adquirir las entregas que les falten con un descuento por ciento de rebaja. Oficinas: Plaza de las Cortes, 3, bajo.

LA TINTURA INGLESA DE HERRINGS Y COMPANIA.

Maravilloso descubrimiento que devuelve a los cabellos blancos su color natural en el espacio de tres dias. No contiene nitro de plata ó sustancia nociva a la salud. No precisa de lavar antes ni después de su empleo. El resultado es garantizado, infalible. Aplíquese con cepillo una ó dos veces al dia, por tres dias seguidos; para conservar el color es suficiente usarlo una ó dos veces por mes. DEPOSITO PARA TODA EUROPA.—Plaza de Don Pedro, 80 y 81, Lisboa. Los pedidos al por mayor dirigidos a nuestra casa de Lisboa tienen un descuento de 30 por 100. DEPÓSITO EN MADRID.—Borrell, hermanos; Puerta del Sol, n.º 5.

LOS TITRITEROS.

BATALLA CONTRA LA TISIS!

El sumo grado atroz de *Eucalipto*, del Licenciado Cabello y Gutierrez, es el verdadero y prodigioso antídoto contra la tisis y enfermedad de pecho, así como por su gran fuerza tónica produce excelentes resultados en la gota, reuma, parálisis, viruelas, y toda clase de dolores crónicos. Puntos de venta: Madrid, farmacias de Garrido, Hortaleza; Seis, Per; Ibarra, Cruz; B. Hernandez, Mayor; Nieto, Magdalena; Quasada, Arco de Santa María. Pedidos y correspondencia, a D. M. C., Masón de Paredes, 6, principal. (2)-1

CONSULTA HOMEOPÁTICA.

Embajadores, 14, segundo izquierda. Consultas de doce a dos y de cinco a siete.—Precio, 10 rs.

OBRAS NUEVAS

Revisión sobre la historia de la humanidad, por F. Laurent. Traducción de G. Lizarraga. Se han publicado los tomos 1.º, 2.º y 3.º que comprenden al Oriente, Grecia y Roma, a 21 reales en Madrid, y 30 en provincias.

COCINA MODERNA.

Tratado completo de cocina, repostería y pastelería. Tiene las fórmulas mejores y más recientes del arte culinario en todos sus ramos, precedido del servicio de mesa, arte de trinchar y hacer licores, ilustrado con más de 100 grabados intercalados en el texto.—Un tomo 8.º de 490 páginas, 12 reales en toda España.

GALLINAS Y DEMAS AVES DE CORRAL

6 sea consejos prácticos para sacar de las gallinas, peros, etc., el mayor producto posible, con la indicación de sus enfermedades y de los remedios para curarlas, por D. Benaventura Argaz, un tomo en 8.º, ilustrado con grabados, 10 rs. en Madrid y 12 en provincias.

BIBLIOTECA DE AMBOS MUNDOS.

Cuatro reales tomo en Madrid y 5 en provincias.—*Mr. Kingle*, ó el pacto con el demonio.—*Las costumbres*.—Una palabra sobre París.—*Metulio*, ó la independencia de Polonia, por August Labrousse, un tomo.—*Los pillos* (Memorias de una mujer), por D. Ramon Ortega y Frías, un tomo.—*Un año entre los salvajes*. Viajes y aventuras del doctor Smith, por D. Ramon Ortega y Frías, un tomo.—*El Padre Guizot* (Memorias del tiempo de Felipe III, por D. Ramon Ortega y Frías, un tomo. Se hallan de venta en las principales librerías de España y América; los pedidos a S.º y Rodríguez, calle del Olivo, 6 y 8, Madrid.

REGALO.

Los actuales suscritores a EL GLOBO que renueven su suscripción por seis meses, y los que nuevamente se suscriban por igual tiempo, antes del 1.º de Enero de 1876, recibirán como regalo el interesante libro de D. Emilio Castelar:

Un tomo en 4.º de cerca de 500 páginas, edición de lujo.

Su precio en las librerías:

Para los que no sean suscritores: 24 rs. en Madrid y 28 en provincias. Dentro de breves dias quedará terminada la impresión de este libro, que repartiremos inmediatamente a nuestros suscritores de Madrid, y remitiremos a los de provincias, franco de porte.

MUNECAS FINAS,

vertidas y desuadas, con pelo y movimiento de cabeza, a precios baratísimos. Paris, Mod. Thomas, rue de Saint-Martin, n.º 7. Madrid, A. Vega, Razar de Juquetes, calle de Hortaleza, número 12.

AGUA DE SANTA LUCIA.

Esta hereditaria agua, que tan excelentes resultados está produciendo en las afecciones de la vista, está exenta de ástirgentes minerales, y es de inmensa utilidad aun en las enfermedades de los ojos que exigen operaciones, a la cual auxilia, vigorizando los tejidos enfermos, la elasticidad en las fibras, fatiga ocular, lagrimeo, horror a la luz, etc., a través de los párpados, cleras y manchas pequeñas del cristal del ojo, etc., y sirve como preservativo vertiendo dos cucharadas de este líquido en el agua de lavarse. Hay frascos de 14 y 30 rs. de doble tamaño. En las farmacias de Peres Negro, Ruda, 13, izquierda; Fontes, 8, y Sempelayo, Salamanca, 21 (Barrio de Salamanca).

J. SANCHEZ Puerta del Sol, 15, fotografía.

Especialidad en bustos de relieve. Seis americanas, 40 por seis tarjetas, 50; Ampliaciones, copias y restauración de toda clase de retratos antiguos.

HORMILLAS DE MADERA. Gran depósito de remiendos mantas y precios a quien los pide. Calle de San Bernardo, n.º 48.—Comercio.

APARATOS ELECTRICOS. ILDEFONSO SIERRA CONSTRUCTOR.

Especialidad en electro-medicinas, aparatos eléctricos, para usos para edificios, tubos acústicos para establecimientos y curaciones. Objeto para profesores. Lobo, 8, contiguo. Catálogos gratis.

Nueva clase de lentes en acero Ny concha: ni molestan ni pueden caerse de la nariz. Carretas 3, Linares.

LÍNEA DE VAPORES ESPAÑOLES

OLANO, LARRINAGA Y COMPANIA PARA MANILA. El 18 de Diciembre saldrá de Cádiz el 24 de Barcelona, el nuevo magnífico vapor español.

BUENAVENTURA.

Informes: D. M. A. Amunátegui, en Odris.—Galofra y compañía, en Barcelona.—Madrid, Huertas, 9, bajo, izquierda.

TRASPASO DE UNA TIENDA.

Almacén de papel, Arenal, 17.

PREPARACION

para todas las carreras militares, bajo la dirección de

D. Luis Martinez de Junquera, comandante instructor en campaña, profesor de la Academia de Intendencia de C. I. N. Suces. 13 tripleada, bajo. (3) 1-1

COLOMINA

aconseja al público que las clases y precios del curso que empieza, calle de Bordenave, 1, duplicado. No comparecer a las clases, segunda repostería, entrará por la calle Mayor, Plaza de Hierro, 12.

ILDORAS INGLESES ESPECIALIZADAS contra la parálisis y otros males. 60, calles de P.º y de S.º de la Plaza del Sur, n.º 5.—Unif. 10 rs.

DOS REALES CAJA.—MANTEQUILLA lastimada de Soria, las que este año se han vendido otros años. Se reciben tres reales todas las semanas. Calle del Pez, 8, Baquero. Especialidad en cocochos borbónicos.

CAJAS PARA REGALOS, CON SORPRESAS

Llenas de dulces franceses ó perfumería, y conteniendo además un objeto rico y de novedad que constituye la sorpresa. Pedir prospecto.

PRECIOS: Desde 2 reales á 800.

ÚNICO DEPÓSITO: Madrid, Alcalá, n.º 23 (Calatravas).